COMEDIA HEROICA.

LA RESTAURACION DE ORAN.

ACTORES.

El General Monte mar.
El Theniente General Villadarias.
El Theniente Marsillac.
El Mariscal de campo S. Cruz.
Carlos, Capitan Voluntario.
Laura, cautiva christiana.
Nise, cautiva christiana.
Chicharron.
Hozman, viejo gentil.
Acon, Capitan.
Mulei, Capitan.
Un Capitan frances.
Un Moro de paz.
Ismenia, mora.
Soldados christianos.
Soldados moros.
Musica y acompañamiento.

ACTO I.

Salen Carlos y Chicharron.

Chic. ¿Conque en fin has de embarcarte?
Carl. No hai remedio, Chicharron.
Chic. Pues yo le tengo aversion
al mar.
Carl. Es eso cansarte:
yo he de seguir las banderas
del Rei de España, porque
para ese fin me arreglé
al servicio.
Chic. No haya quimeras:
pero si me he de explicar,
te aconsejaré, Señor,
que te vuelvas cazador
por tierra, no por el mar:
no desprecies el consejo,
mas parece que no escuchas?
pues yo dexaré cien truchas,
por la mitad de un conejo.
Carl. Loco, è impertinente estás,
yo pretendo adquirir fama.
Chic. En tal lance el cuerdo escama,
sino embarcate y verás;
mas yo llego à presumir
que algun amoroso afán,
te hace arrojar del desvan
de tu sosiego: y pues ir
presumes à tanto empeño,
dejame ir por vida tuya,
à que un breve espacio arguya,
que me ocasiona un despeño.
Carl. Gran necedad es la que
llego à conocer en tì,

pero disimulo aqui, *ap.*
por lo mismo que yo se.
Yo intento que el mundo entero
entienda que soi leal,
y que en faccion tan real,
no huye mi brazo lo austero.
Si hai peligros en la guerra,
que es lo que mi aliento clama,
sirven para adquirir fama,
sea en la mar, ù en la tierra.
Y asi en tan grande faccion
que no la ha tenido España,
quien lo ha de estorbar se engaña,
pues no aprecia mi opinion.

Chic. Antes por tanto apreciarle,
juzgo que ya te he cansado;
ay! que un frio me ha agarrado,
que me hace latiniparla;
no te embarques.

Corl. Aunque fuera
mi padre quien lo estorbara
juzgo que no lo lograra.

Chic. Tal creo de tu quimera.

Carl. De Filipo he de seguir
oi los estandartes, pues
quisiera echarle à sus pies,
desde el Zenit al Nadir.

Chic. Es verdad, porque tu vana,
que iguala con tanta vela,
querrá hacer la caravela,
en vez de la caravana;
pero en que consiste, dì,
tanta prevencion?

Carl. ¿No vés,
en un armamento que es
el mayor que jamás vì?

Chic. Pues dimelo por tu vida
que lo deseo saber.

Carl. Escuchame.

Chic. He de atender
como muger relamida.

Carl. Sabiendo que Don Filipo,
Monarca excelso de España,
acaudilló de sus huestes
una porcion limitada;
y que en esta ciudad noble
de Alicante, cuya playa
para las disposiciones
era donde se juntaba
todo el compuesto de guerra
en su prolongada armada.
Salí, como ya lo sabes
de Toledo, esa Primada
Ciudad de España, de quien
escribe aplausos la fama,
con intentos de servir
à nuestro excelso Monarca
en esta faccion, por solo
mostrar mi obediencia, y para
adquirir nuevos laureles
para aplauso de mi casa;
porque quien rige el caballo,
la lanza, adarga y espada
ha de practicar la guerra,
conque el ascenso se graba:
que si se adquieren laureles
por las letras, por las armas
paralelamente lucen
las mas excelentes casas.
Llegue pues à esta ciudad,
en donde encontré la armada
prevenida de pertrechos
de boca, polvora y bala,
que por ser copia tan grande
no acertaré à numerarla;
y aunque mi investigacion
no es propria para explicarla,
diré en suma quanto alcance,
una breve copia clara.
Sobre ese mar christalino
en cuyas conchas de plata
sirven de cuna à las aves,
Jayanes de seca planta,
y con su orgullo à las urcas

rizan

rizan con humedas canas;
hai quinientas veinte y ſiete
velas diſtintas, mandadas
del Theniente General
Don Franciſco, heroica rama
de los Cornejos, y el noble
Don Miguel Rigio comanda
como General Theniente,
las ſiete bolantes garzas;
aquellas ſiete taonas
donde ſus delitos pagan
los malhechores, y encuentran
ſu caſtigo las infamias.
De veteranos guerreros
el numero que ſeñalan
ſon de veinte y ocho mil
y quinientos, que en Eſpaña
para empreſas ſemejantes,
arde Fenix en las aras
de amor lealtad y obediencia,
por lo que por muchas cauſas,
no deſminuye la fuerza,
la actividad de eſta llama.
La prevencion de las piezas
que correlativas ſe hallan,
ſon ciento y diez, con ſeſenta
morteros, cuya fragancia
en vez de oloroſas roſas,
horroroſo eſtrago cauſan.
Tambien dos cientas cureñas
de varios calibres ſe hallan.
Carros cubiertos ſon veinte:
Alventrenes coſa es clara
que hai doſcientos y quarenta,
y juntamente ſe embarcan
de carromatos beleros,
ſeſenta, con otras tantas
galeras tambien beleras:
de artilleria las balas
ſon ocho mil ſetecientas,
cuyo numero amedrenta.
Bombas ſon diez y ſeis mil
y quatro cientas, que baſtan
à demoler la mas fuerte,
dura, è inexpugnable plaza.
Balas de fuſil, quintales,
que aſi el numero ſe halla,
ſon mil quinientos o veinte;
y de polvora ſe cargan
doce mil y quatrocientos,
cuyo material allana
lo que la razon no puede,
y no pueden las palabras.
Faginas de à nueve y doce
ſon ſeſenta mil contadas;
van tambien ochenta y un
ornos para la campaña.
Catorce mil ſalchichones,
quatrocientas y una bacas,
con mil quinientos carneros,
para prevencion diaria
de las racionales tropas
de la futura campaña.
Las botas de à tres quartillos,
ſi el guariſmo no me engaña,
ſon ſeſenta mil cabales.
De madera las barracas
ſon quinientas veinte y quatro;
ſacos para tierra embarcan
ochenta mil y quinientos,
que es prevencion neceſaria.
Catorce mil herraduras:
azemilas ordinarias
ciento y cincuenta; y de mulas
para conductos ſe mandan
ciento y quarenta al apreſto.
De friſa brutos ſin alma
ſon ſetecientos y ochenta,
que aunque inſenſibles batalan,
La prevencion de la leña,
de la paja y la cebada,
es correlativamente
à proporcion numerada,
que un deſempeño eſpañol,

no es parcimonico en nada.
Que diré de las raciones
que llevan para la armada?
mas que el numero por cuentos,
se cuenta, que eso le basta:
y ultimamente maromas,
cubos, tiendas de campaña,
faroles, lana, è infinitos
generos de cosas varias,
para un apresto de guerra;
y de las atarazanas
de Barcelona conducen
todas las que hai armas blancas,
con los petos y espaldares
que alli archivados se hallaban.
Y en fin tan copiosa suma,
dispuesta con tan gallarda
providencia, y animado
el valor de tropa tanta,
del Sol de España Filipo,
del invencible Monarca;
es capaz para rendir
de Europa las fuertes plazas;
porque el aliento Español,
que por su Rey se consagra,
es un rayo de la nube
exalado à la montaña
que por mas que su dureza,
quiere impedir su arrogancia,
rompe, tala, yende, quema
su perfida repugnancia.
A estos me he de incorporar,
he de seguir sus pisadas,
no se acobarde el valor,
que quien muere en la campaña,
sino adquiere eterno lauro,
no perderá eterna fama.
Yo he de seguirles, y à donde
el destino que el Rey manda
llegue, un aspid he de ser,
ò cometa que amedranta,
rayo que tala las vidas,
centella que horrores causa,
cuya segur animosa
de mi brazo y de mi espada,
rinda lauros à Filipo,
trofeos ponga à sus plantas;
porque entienda el mundo que
tiene vasallos España.

Chic. ¿Y donde vá impertinente
tanto vesubio, ò exceso
de armamento?

Carl. Dudas que eso
queda del Rei en la mente?

Chic. Yo por vida de Oliveros,
de todo lo que has nombrado,
solo tomara à buen grado
las botas y los carneros.
¿Mas quien vá por General?

Carl. Eres necio; no has sabido:

Chic. A saberlo es advertido
que no preguntara tal.

Carl. Cansado eres; es el Conde:

Chic. Qué Conde?

Carl. De Monte-mar.

Chic. Acabate de explicar,
que yo saberlo de adonde:-
¿Y quien previene el apresto
de esta armada en tal urgencia?

Carl. Quien, el Virrei de Valencia
que florece para esto:
y tanto su afan ha sido
disposicion y cuidado,
que en espacio limitado
todo está ya prevenido.
Pero esto me cansa yá,
vamonos allá acercando,
que las ordenes formando
el Señor Monte mar vá.

Chic. Ello has dado en tigeretas;
pero te quiero advertir
que al fin no me has de gemir,
pobre, y con muchas recetas. *vase.*

Dentro cajas y clarines, y salen el Ge-

ne-

neral Monte-mar, Villadarias, Marsillac, Santa Cruz y acompañamiento.

Mant. Generoso Villadarias,
de cuyo valiente esfuerzo
fio en empresa tan noble
todo favorable ascenso.
Vos Conde de Marsillac,
de cuyo sangriento acero
espero en empresa tanta,
el logro de mis deseos.
Y vos Santa Cruz, heroyco
defensor del timbre vuestro,
de cuyo valor espera
mi amoroso rendimiento
los efectos de la empresa
con victoriosos efectos:
de ambos generosos Martes,
de ambos Alcides guerreros,
espero la mayor gloria,
y el triunfo ya me prometo
de una plausible victoria;
porque solo del esfuerzo
de vuestros brazos confio
la libertad del empeño
que he admitido, aunque es verdad
que pudo mi atrevimiento,
condescender à esta gloria,
con el patrocinio vuestro.

Chic. Señor, llega y rindete:-

Carl. Tiemblo aunq̃ es bolcan mi pecho.

Chic. De que tiemblas, dì?

Carl. De ver
tan valiente y noble aliento.

Vill. Excelentisimo Aquiles.

Marf. Hector troyano guerrero.

S. Cruz. Alexandro sin segundo,
de cuyos valientes hechos,
pudo la fama envidiosa
esperar de sus desvelos,
para acreditar tus lauros,
trepar toscos elementos.

Marf. Adalid, de quien el Orbe,
envidioso de tus regios
blasones, aun emulando,
eternizan tus trofeos.

Vill. Capitan heroico à cuya
felíz direccion, el tiempo
eterniza en sus entrañas,
tus prolongados progresos.

Los 3. ¿Qué triunfos no han de ensalzarnos,
por tu valor, ley y acierto?

Mont. Solo vuestro aliento inflama
quanto le falta à mi aliento;
que un leve soldado solo
al iman de tanto incendio
puede resarcir sus faltas
como en esta empresa espero.

Chic. Llega por vida del Termes,
que por ser soldado muero.

Sal. Carl. Si llogaré: à vuestras plantas.

Chic. Amo, criado, escudero.

Carl. No callarás? sacrifica
su obediencia un noble pecho,
y si permite la suerte
el logro de mis deseos,
bajo tus ordenes pongo
mi obediencia.

Chic. Laus Deo.
Ya pringó, y à Dios motril.

Mont. Vos deseais, que os lo aprecio,
servir al Rei?

Carl. A tan noble
empresa, que considero
ya por gloriosa victoria,
no sosiega mi ardimiento.

Mont. Luego inferis la batalla
ya por seguro trofeo
de nuestro invicto Monarca?

Carl. Si Señor.

Mont. Porque?

Chic. Aqui es ello.

Carl. Porque es constante, Señor,
que rigiendo vuestro esfuerzo,

de

de tanto brazo el valor,
de tanto valor lo intenso,
de tanta deidad lo airoso,
y de tanta llama el fuego,
puede daros parabienes
España del vencimiento.
Vill. Raro valor. *ap.*
S. Cruz. Valor grande. *ap.*
Mars. Accion es de Caballero. *ap.*
Mont. Mucho me favoreceis:
desde oy queda vuestro ascenso
à mi cuidado.
Carl. Tu planta,
Señor, por favor tan nuevo,
le facilite à mis labios
para expresion del aprecio
del servicio.
Mont. Es escusado
pues ya manifiesta el ceño,
que codicias la campaña:
en fin, Español aliento.
Carl. Por servir al Rei de España,
y por lo mismo que heredo
de leal vasallo, pues soi
fruto pingue del Sol regio,
no sosiega mi valor
sin servirle en este empeño.
Chic. Yo lo aseguro, Señor,
pues siempre me está moliendo,
comiendo, cenando, y aun
durmiendo quando está en sueños,
me dá con el toma; aì Laura
los despojos de tu Cielo,
me están columpiando el alma,
y à poder con el azero,
rindiera el mundo por vos,
que por vos y el Rei soi hector.
Carl. Calla, Chicharron.
Chic. Ya callo.
Mont. Yo aprecio ese noble esfuerzo.
Vos Marques de Villadarias,
examinad con acuerdo,
el embarco de las tropas,
mientras dispongo el manejo
mas proprio para el viaje.
Vill. Voi al punto à obedeceros. *vase.*
Mont. Porque para el mayor logro
intento que:::-
S. Cruz. Los preceptos
esperamos con el fin
de los mayores aciertos.
Mont. El orden general para el viage,
sin que padezca el inferior ultrage
el nautico egercicio
y camine propicio;
ha de ser con el orden que refiero,
q̃ ha de guardar el diestro marinero
Por la popa de nuestra Capitana
que navegando ufana
será la guia, el Norte, y el camino
seguirán su destino
seis pontones, guardados de galeotas
para el resguardo en todas sus derrotas:
en fila caminando
las tropas, con buen orden navegando;
la señal distintiva que en las naves
han de llevar por guias mas suaves
ha de ser por banderas de colores,
q̃ de su centro expliquen los ardores.
Primeramente irá la infanteria
sin que intervenga alguna tropelía
en la vanguardia del comboi, y advierto
para total acierto
al desambarco el Oficial Infante
postrero al desambarco q̃ arrogante
quitar mande al caudillo de la nave
la bandolera, en cuya seña sabe
el General de guerra,
q̃ alli no hai ya q̃ descender à tierra.
Harán lo mismo sucesivamente,
observando este orden justamente,
los

los Oficiales de caballeria,
que de la infanteria
ha de ſeguir la tropa,
contiguos navegando por la popa.
La artilleria irá en ſu ſeguimiento,
y en ſu acompañamiento,
la cebada, y la paja, y las faginas,
y la polvora eſtrago de las minas.
Seguirán las raciones de la armada,
la harina à ellas ſin perder jornada,
ſiguiendo de las bacas y carneros,
los barcos en lo dieſtros marineros.
Y ultimamente del comboi las naves
del deſambarco ſeguirán ſuaves,
que cerrarán el todo las galeras,
para el ſocorro de inquietudes fieras.
Y ſobre todo, hallandoſe la armada
en donde deſtinada
la conduzca el cuidado,
ha de llevar ſabido, y ordenado
todo Oficial, ſoldado y marinero,
que el orden conque quiero
ſe diſponga feliz el deſembarco,
hallandoſe ancorada en ſu ondo
charco,
que el tiro de cañon articulando,
la orden del deſambarco vaya dando.
Lo demás que en llegando
irán egecutando
los Oficiales ya lo he prevenido,
porque todos lo tengan ya ſabido,
y ſin moleſtia è intervencion alguna,
todo ſe logre en proſpera fortuna.
S. Cruz. Todo Señor, lo previene
vueſtro inimitable acierto,
cuya direccion prudente,
acredita los progreſos
de ſu empleo.
Chic. Señor, yo
me columpio de contento.
Marſ. Si el mar recopila undoſo
entre ſus concabos ſenos,
todo el raudal de la tierra
por cuya cauſa debemos
llamarle el grande, à vos por
Montemar debo lo meſmo,
pues recopilais prudente
acreditados deſvelos.
Carl. Pelio, de cuya eminencia,
pretendió el gigante regio
por lo fertil de ſus venas,
el logro de ſus deſeos.
Regid, que vueſtra influencia,
tanto acredita el acierto
identicamente ſabio,
que ya el triunfo aclamar puedo.
Mont. Lo noble, airoſo, prudente
y ſabio de vueſtros pechos,
confirmarà mi eſperanza,
quantos eſpero trofeos.
Sale Vill. Obedeciendo tu orden,
ſegun dejaſte diſpueſto,
fió al mar todo ſoldado
las vidas; porque excediendo
la obediencia à el amor proprio,
anticipó los preceptos.
Mont. Eſtá bien.
Chic. Tu, Chicharron,
pues te tocó el quinto y tercio,
irás à ſer Chicharron,
quizás del pece decerto.
Mont. Pues ya heroicos Capitanes
que nos favorece el tiempo,
que nos eſtimula el lauro,
que nos mueve nueſtro aliento,
que nos llama la lealtad,
ſin obſtaculo del rieſgo,
vamos à que Eſpaña diga,
con admiracion del tiempo,
que no faltò quien rindió
la vida por ſus aumentos.
Vamos à la guerra.
Todos. Vamos.
Carl. Y ſepa Eſpaña y Toledo,
que

que voi à vencer el hado
en tan generoso empeño. *vase.*

Dentro cajas, clarines y tiros: sale Hozman ò se descubre sentado en una silla, reclinado y durmiendo, y una mesa y libros.

Hoz. en sue. Que reciprocas memorias,
que aplausos inimitables
mueven mi pasion à eternos
logros con victorias reales!
perpetuese por largos
siglos de Mahoma el grande
Profeta, sus justas leyes;
su alcoran siglos se ensalce.

Sale una Dama que representará la Fé, cubierto el rostro.

Cant. 4. grav. Cruel, è ingrata esfinge,
Pasando à la otra parte.
hidra ingrata, despierta,
que por tus ceguedades,
la alma que en ti vive yace muerta.
Ese disfraz que tanto
tus sentidos altera,
à la luz de la gracia,
descubre sabio, y sigue su fé entera.
Porque si del letargo
infausto no dispiertas
el catholico Edipo.
doblará tu cerviz en glorias ciertas.
Quedase à un lado.

Hoz. en sue. Sombra horrible, monstruo fiero,
cruel ilusion, ò inconstante
fantasia, que pretendes,
suplicando y arrogante::-

Cant. Faraon insaciable,
suspende la violencia
del estrago que causa
en Orán lo perverso de tu secta.

Lev. Hoz. Que sueño mas enfadoso,
que delirio intolerable,
enagena mis sentidos!
parece que allá una imagen
perturbaba en lo interior,
todas mis felicidades.
Parece que amenazando,
oia una voz errante,
que mandando suplicaba,
y que suplicaba grave:
à Orán dijo.

La Fè. Dejale.

Hoz. Mas confusion me combate:
la lei suave es la de::-

La Fé. Dios.

Hoz. La ley de Dios es la suave?
viva el Alcoran por siglos.

La Fé. No viva, que ha de postrarse.

Hoz. Absorto estoi y confuso,
todo es pavor, y no cabe
en mi cobardia, pues
yo glorioso y arrogante,
entre en posesion airoso,
contra las armas reales
de ese Rei de España, à quien
por el catolico aplauden
en Europa; mas supuesto
que ya altivo entre triunfante
en Orán, ¿quien envidioso
ha de poder contrastarme?

La Fé. Ese mismo, que en su pecho
la Fé no tiene menguante.

Hoz. España contra mis huestes?
contra Hozman que tanto alfange
sabe regir, un Filipo?
mientes ilusion infame,
mientes fantasia ingrata,
mientes; pero el labio calle,
quando el valor y el poder,
en mi animo son iguales.
Pero porque se suspende
mi corazon, quando sabe
por tradicion de los tiempos
que gozó tranquilidades
en españa, mi profeta,

el

el vencedor, el conftante,
por tantos figlos, y en fin,
fi ahora dueño de ella fe hace
efe de Filipos quinto,
bafte que mi esfuerzo grande
fupo redimir gloriofo
las plazas que logro afable:
venga efe Adalid y mida
el valor de mis parciales,
que lo que llegó mi planta
à pifar no ferá facil
que el poder de Efpaña todo
pueda al mio contraftarle.
La Fé. Efpaña con la fé fola
verá tu Luna menguante.
Hoz. ¿Quien lo dice?
La Fé. La Fé mifma.
Hoz. Cómo?
La Fé. Con fu zelo grande.
Voc. Dent. Viva Hozman por largos figlos.
Hoz. A un tiempo mifmo combaten
mi aliento encontradas voces;
fi atiendo à las impiedades
de una ilufion; pavorofo,
lleno de fufto y cobarde
digo. *La Fé y el.* Viva el Evangelio
Si atiendo por otra parte
oigo decir; *El y dent.* Viva Hozman.
Y en confufiones iguales
todo es fuego que me vence.
Sale. Que te vence.
La Fè. Y él à de fer mi refcate. *Vafe.*

Vuelve à pafar por delante.

Hoz. Hafta quando fombra fria
feguirás mis impiedades!
parece que eló mi fuerte::-
ola foldados, no es dable
que atiendan mis voces: guardas,
fi es que guardais vigilantes
cerrád el pafo à efa fombra,
funefto veftiglo, ò afpid,
que irió con fañuda efpada
mi corazon de diamante.
Ifmenia, Acen, no es pofible
que puedan en efte lance
oír mis lamentos, mas
funeftos y lamentables
que deliciofos ni alegres.
Mulei, ¿no me atiende nadie?
Salen Ifm. y Ac. ¿Qué mandas, Señor?
Ifm. ¿Qué tienes,
que con fobrefalto grande
à mas de la pena mueftras
mayor daño en el femblante?
Acen. ¿Qué os fufpende?
Ifm. ¿Qué os admira?
Acen. Dilo, Señor.
Ifm. Cuenta dame.
Hoz. Solo à fido (eftoi abforto)
que en lo interior efta tarde
difcurria que ambiciofa
una poderofa nave
batallando como nueftra
en las coftas Baleares
rindiendo eftaba à una urca
de Chriftianos, y al inftante
que la juzgue victoriofa
juzgando yo en ella hallarme;
parece que batallaba
para vencer arrogante
à los Chriftianos, y es efe
el motivo de alterarfe
mi efpiritu: de efte enigma *ap.*
me valgo para librarme
de que no conozca Acen
la pena por el femblante.
Acen. Como es vueftro aliento regio
comunmente fe perfuade,
que los gloriofos trofeos
fiempre fon de nueftra parte.
Ifm. Los generofos aplaufos,

Hozman, como en vos combaten
à porfia, imaginados
os parecen naturales.

Hoz. Ismenia, como tus soles
soberanos luminares
alientan mi corazon
todo son felicidades:
Acen, ¿que nuevas me das
en quanto à las novedades,
de que España mongibelo
de valerosos Ircanes,
produce de sus entrañas
prevenciones militares?

Acen. Señor, para responderos
solo espero por instantes
al gran Capitan Mulei.

Hoz. Bien está: mi pecho late *ap.*
un bolcan, y al mismo tiempo
mis sospechas son fatales.

Ism. Laura, Nise; no responden?

Salen las dos.

Laur. Señora, lo que ordenaste
queda prevenido.

Nise. Y yo
iré, y à lo que mandaste.

Ism Está bien: Alá, Señor
y dueño mio, dilate
vuestras glorias.

Hoz. Que mas glorias
que las de vuestro semblante?

Hablan à solas.

Laur. ¿Quando el hado, Nise mia, *ap.*
quando la fortuna errante
al tropel de tanta angustia,
dará fin? quando el radiante
lucero, la hermosa estrella,
Virgen del Sagrario y madre
de afligidos pecadores
aliviará los pesares,
penas, angustias, fatigas
y congojas lamentables,
en que la suerte nos puso
por nuestros delitos graves.

Nise. Yo confio que Maria
nos ha de amparar, pues sabe
nuestra afliccion, y piadosa
dará alivio à nuestros males.

Lau Quiera su piedad divina
que logremos el rescate.

Acen. Señor, Mulei se encamina
hácia nosotros.

Hoz. Mandaste
vos, como, yo, Ismenia::- todo *ap.*
en mi es confusion notable.

Acen. Como vos:: (ay Laura bella!) *ap.*

Ism. Vos como::- Laura, al instante,
Nise, reriraos, qué pena!

Las dos. Constantes con gusto afable
te obedecemos; mas yo

Laura aparte, y quedase al paño.

quiero saber de este alarbe
la novedad.

Nise. Yo tambien. *Al paño*

Hoz. Es tan grande mi corage,
que juzgo que à leve asomo,
rayo seré, seré aspid.

Acen. Ya llega.

Ism. Aqui está.

Sale Mulei.

Laur. Alegre mi pecho yace.

Nise. Oye, Laura.

Acen. Di, Mulei.

Ism. Prosigue pues, Mulei.

Mul. Sabe
que segun pude adquirir
por algunos nacionales,
que España fomenta guerras:
bien que el silencio es tan grande
que solo por congeturas
puede adivinarse en parte.

Hoz. ¿Con distincion no se pudo
inquirir? (que palpitante

de

de la ilusion la memoria
me tiene, y confuso!)
Laur. Grande
gozo, Nise, he concebido.
Mul. Solo pude asegurarme
que la expedicion se hacia
para Africa.
Hoz. Cobarde,
para Africa? (memorias *ap.*
no dupliqueis mis pesares.)
Mul. Si, Hozman.
Laur. La Virgen Sagrada
dé à España felicidades,
y à nosotras forma, ò modo
para salir de entre Alarbes. *Vanse.*
Hoz. Ismenia, Acen, vamos luego
à que una Fragata marche
à Gibraltar, ò Mahon,
paraque pueda informarse
individualmente de
la verdad, aunque es constante
que ya la presuncion puede
dar las certezas cabales
de que será contra Hozman:
y si es asi ha de pesarles.
Acen. Vamos, Señor, y si el hado
à nuestra patria les trae
será para hallar castigo
de Africanos arrogantes.
Hoz. Para que España, ò Europa
sepa necia, ò inconstante
que Hozman supo castigarla,
y que hará lo semejante. *Vanse.*

ACTO II.

Cajas y clarines. Salen Hozman, Acen, Muley, Ismenia y Moros de acompañamiento.

Acen. Invencible Mavorte,
q̃ porque España à su valor reporte
su intento loco y vano
el acero tomais en vuestra mano.
Mul. Hozman, de cuya saña
ha muchos años q̃ cobarde España
alientos no ha tenido
de poder restaurar lo q̃ ha perdido.
Acen. Si ya vuestras vanderas
pisando escollos y trepando esferas
de Orán se apoderaron,
y su justo castigo en ella hallaron
las armas Españolas;
ahora viendo, Señor, que ya tremolas
exercitos lucidos
¿como no arrepentidos
su intento desvanecen,
y tiembla el justo estrago que merecen?
Ism. Será porque envidiosos de sus glorias
ofrecerle pretenden mas vitorias.
Hoz. Vive Alá Soberano,
vive el poder ardiente Mahometano,
que si mi furia estraña
el acero previene contra España,
esa fiera enemiga
haré que no persiga
mi poder siempre fuerte,
pues es buscar su muerte
querer oposiciones su destino
contra Hozman invencible y el divino
Soberano Mahoma.
Acen. Pues si las armas toma
y junta de sus fuerzas copia suma,
y trepando la espuma
con los brutos sin alma
viene à rendiros, cierta es vuestra palma,
pues todo su deseo
para vos será, Hozman, mayor trofeo.

Hoz. ¿Como ſerá poſible
que à mi grandeza y mi valor terrible
no tema ſu arrogancia
la muerte? es ignorancia
del Eſpañol aliento,
querer morir al golpe de un acento.
Si ſaben que en Eſpaña,
en muchas ſi, no ſolo una campaña
ha moſtrado invencible el Africano
que cien ſoldados derribó una mano
de cada berberino,
¿como aſi ſu deſtino
para aumentar mis glorias
viene à ofrecerme en una mil vitorias?
ſi ſaben; pero en vano me deſvelo,
que es mi valor ardiente mongibelo.
No neceſita Orán ni Berberia
mas fuerzas que mi real ſoberanìa.
Y aſi, Soldados, dudo y es conſtante,
que antes que el triunfo de oponerſe cante
les ſabré reducir ſin mas cuidados,
en polvo, en nada, ò antes ſepultados
en el catre terrible de la muerte
para eſcarmiento de ſu altiva ſuerte,
ſiendo ſus altiveces
del agua eſponja, paſto de los peces,
y ſi tal intentaſen liſongeros
eſgrimiendo valientes los aceros
por defender al Rey, la ley, la vida,
vueſtro valor ſe experimenta y mida;
que mi corage vibrara el acero,
pues ſoi beſubio contra Eſpaña fiero.

Acen. ¿Quando nueſtro valor, lealtad y aliento
de batallar ſediento
os moſtró cobardia?
por Alá que mi noble gallardia
no ſabe lo que ha ſido horror ni miedo,
pues batallar con toda Eſpaña puedo:
con ſolos mis ſoldados
ſabré tener los fuertes tan guardados,
que ſi Orán de mis fuerzas ſe guarece,
el mundo me parece
que no ha de contraſtarle,
ni podrá examinarle
ſiquiere mi deſvelo
eſe Planeta deſde el quarto Cielo.

Mul. Si con mi gente à defender mè pones,
que no inuadan los fieros eſquadrones
enemigos la coſta,
haré que Apolo ſoberana poſta,
ni aun à mirar ſe atreva
temiendo que Mulei no ſe le beba.

Hoz. De vueſtro valor fio,
y que el aplauſo ha de quedar por mio:
tu Mulei en Almarza prevenido
eſperarás; ¿mas qué es lo que ſe ha oído? *Dentro tiros.*
Ve Mulei, al momento
y ſabe del eſtruendo el fundamento.

Mul. Voi, Señor, al momento. *vaſe.*

Hoz. Pena fiera, *ap.*
infauſta una memoria perſevera.

Sale el Conſul.

Conſ. Guardeos, Alá, gran Señor.

Hoz. Conſul, que os proſpere el meſmo.

Conſ. Iſmenia, à vueſtra obediencia te-

teneis un criado vuestro.
Ism. El Cielo os guarde, Señor.
Cons. Para adorar vuestro Cielo.
Hoz. Acen, en confusion tanta
no sosiego, porque temo
alguna infausta tragedia.
Acen. Vos, Hozman, temor, ¿qué es
eso?
si le tendrá, pues à mi *ap.*
tenerle me hace un portento.
Sale Laura.
Laur. Ismenia.
Ism. Laura, qué quieres?
Laur. Saber, Señora, en que puedo
serviros, pues la tarea
se concluyó.
Ism. ¿Ya salieron
los cautivos al jardin
à darle cultivo y riego?
Laur. Si, Señora.
Hoz. Los cautivos *à Acen.*
para todo caso es bueno,
que dentro de las mazmorras
estén sin que à algun efecto
salgan, y un vando se diga
en todo el dominio nuestro,
de que encierren los cautivos
con la pena de perderlos.
Acen. ¿Y yo qué muero por Laura. *ap.*
Ism. Menos (que yo, Hozman, lo ruego,)
dos cautivas que cautiva
me tienen su noble afecto.
Hoz. ¿Quién son?
Ism. Laura y Nise.
Laur. Alá
premie tus nobles alientos:
mas si libertarme en fin *ap.*
pudiese como lo espero,
arriesgaré lo posible;
que esto siempre es cautiverio.
Hoz. Yo os lo otorgo, Ismenia bella,
y el rigor nō retrocedo
en los demás.
Sale Mul. Gran Señor,
en aqueste instante mesmo
he sabido que la nave
que fué à Mahon de orden vuestro,
à llegado à nuestra playa
valiendose de los remos;
y el Capitan dice:-
Hoz. Estoi *ap.*
algo confuso y suspenso,
pero no muestre el semblante
la pena que siente el pecho.
Mul. Que junto al Cabo de Palos
hai tan fuerte un armamento,
admiracion de los mares,
lisongero de los vientos,
y que pone horror à Europa
y tambien:-
Hoz. Calla, que temo
que à Africa quieres decir,
y es engaño manifiesto,
pues su mucha cobardia
les procurará el tropiezo.
Digan solo à Europa, si,
pero no à Africa, que eso
fuera mengua aun de mi solo,
quanto mas à tanto incendio
de valor como eslabona
tanto besubio guerrero
en Orán que causa asombro,
è introduce tal respeto
en toda España, que juzgo
que à su eco enmudecen luego
hasta las mismas entrañas
de ese Español firmamento.
Laur. O si la suerte previene *ap.*
que à Orán venga el armamento,
como trocara la suerte
lo infeliz en que me veo!
mas yo presumo escapar
si algun capellan encuentro.

Hoz. Acen, prevenid al punto
los Veteranos guerreros,
y vamos luego à ocupar
la carraza, porque entiendo
que si viene à Orán la armada
ha de hacer por alli el fuego,
que por la playa es constante,
han de temer el incendio
de Mazalquivir y Orán.
Acen. Disponed con todo acuerdo
la mayor disposicion,
mirando siempre y teniendo
presentes las fortalezas
de la marina, atendiendo
que quede fortificado
todo, à fin de que si viendo
nuestra fuerza en una parte
no nos diviertan, y luego
se arrojen en la marina
y nos ganen el terreno.
Laur. Si haran q̃ la fe les guia:- *ap. va.*
Hoz Vamos à poner un cuerpo
cerca de la huerta vieja
que importa mas, cuyo efecto
ha de ser mas importante;
que Orán solo con su aspecto
hará temblar su osadìa,
sin mas provìdos aprestos
que los que actualmente tiene
à los Leones mas fieros.
Castiguese la osadìa
de un Rey à quien yo violento,
hai ya veinte y quatro años
que con total escarmiento
le usurpe las fuertes plazas
que pacifico poseo,
y si la envidia, ò codicia
le estimula al recupero
ha de hallar en mi guadaña
para un egercito entero;
arda el valor entre España,
viva Alá y Mahoma à un tiempo.
Ism. Viva Alá, y viva tambien
Hozman que mora en mi pecho:
y pues mora en mi; à la guerra:
que aunque muger tengo esfuerzo
para regir el caballo,
para esgrimir el acero,
para emplear una bala,
y para regir un tercio.
Acen. Digan todos, viva Ismenia.
Mor. Tod. Viva Ismenia un siglo entero.
Mul. Por nueva Belona, ò Palas
te aplauda el mundo, supuesto
que con tu valor aumentas
el valor en nuestros pechos.
Hoz. Aclamese la victoria
en favor de vuestro Cielo,
que si vuestras luces guian
ya es seguro el vencimiento.
Cons. Atentamente escuchando
estoi los justos recelos
à las Españolas tropas;
pero segun lo que infiero,
juzgo no vendran à Orán:
que puede ser es mui cierto,
pero anticipadamente
puede preceder que un cuerpo
solamente de soldados
examine el movimiento
de la armada, si es que el rumbo
es para Africa.
Hoz. Acuerdo
es proprio, pero vacila
el corazon en el pecho
en que acredita el presagio; *dent. tir.*
¿pero que marcial estruendo
perturba de mi oídos
la paz, quietud y sosiego?
Acen. Hozman, al arma.
Mul. A la guerra.
Ism Ha defender lo que es nuestro;
à la campaña, Soldados.

A

Tod. A la campaña.
Hoz. Al encuentro
à caſtigar la oſadia
del Eſpañol ardimiento ;
ſepaſe que Hozman gobierna
de tanto beſubio el fuego.

Vanſe , tocan , y corridas las cortinas ſe verá el mar y dentro muchas embarcaciones, y en ellas Mont. Vill. Marſ. S. Cruz. Carl. Chicharron y ſoldados.

Dent. 1. Amaina, amaina.
Otros. A la entena.
Otro. Al chafaldete.
Otros. A las jarcias.
Otro. A la eſcota.
Otros. El Gurumete
acuda al trinquete.
Otro. Amaina.
Dent. Mont. Ya valeroſos ſoldados,
iluſtre blaſon de Eſpaña,
eſtamos donde lo noble
de nueſtro valor aguarda
aumentar glorias à un Rey
Catolico y à un Monarca
de quien tiemblan de ſus hueſtes
las naciones mas eſtrañas :
ya en la lid mas imperioſa,
mas Catolica y mas ſanta
eſtamos , à donde ſolo
todo el valor ſe conſagra
por ſu Rey y por ſu lei,
y ſiendo juſta la cauſa
de una tan noble invaſion,
no haya miedo , horror no haya
que en eſta faccion el Cielo
nos ayuda y nos ampara :
aqui el valor ha de verſe
con tanto aplauſo y con tanta
gallardia , que envidioſo
publique en Africa y Aſia
eſe Planeta Febeo,
deſde ſu cuna dorada
triunfos de nueſtro valor,
glorias de nueſtra arrogancia :
y ſi el Cardenal Ciſneros,
heroico blaſon de Eſpaña
conquiſtó à Orán deteniendo
la corriente luminaria ;
aqui el favor ſoberano
de nueſtro Patron de Eſpaña,
pido para conſeguir
à Orán y verle à las plantas
de la Igleſia y de Filipo.
Muera la Luna Africana;
viva Eſpaña.
Dent. Voc. Eſpaña viva.
Mont. Hagaſe alto aqui, y ufana
la Capitana publique
los preceptos. *Dentro tiros.*
Chic. Pobre ganga,
vamos luego , cuerpo mio,
à ſer Chicharron del agua,
y ſi ſaltamos en tierra,
juro à la cruz de mi eſpada
que he de llevar à Alicante
doſcientos pares de eſclavas,
que vendidos à real
ſon diez reales de plata.

Una de las naves en la qual parecerá eſtar Vill. Marſ. y S. Cruz Se acercará á la del General Montemar.

Vill. Ya eſtamos à tu obediencia
eſperando que nos hagas
participes del precepto
para el logro que ſe aguarda ;
pues la ſed de la victoria
me tiene confuſa el alma,
y ſolo para experiencia
del amor que me acompaña,
y la lealtad de mi pecho
qui-

quisiera verme en campaña.
Marf. Saltemos à tierra, y luego
sabrá el Monarca de España
que si el placer se apetece
se codicia la campaña
para mostrar el valor,
ofreciendole à sus plantas
el Africa à Don Filipo,
si su Magestad no manda
que sea el mundo, porque
el valor de los Monarcas
se introduce en el vasallo,
como los rayos que exala
en las plantas que fecunda
esa quarta luminaria.
S. Cruz. Manda, Adalid valeroso,
que en vanderas desplegadas
Moncayos de horror anuncien
quanto archiva y quanto amaga
en los pechos Españoles
el valor y la arrogancia.
Carl. Vamos à tierra, y entienda
Africa que horrores fragua,
que aunque fortifique muros
contra rigidas campañas,
puertos contra golfos forja,
y contra huestes murallas
à de rendir su sobervia
al valor de nuestras armas.
Mont. Pues, generosos soldados,
con la prevencion de lanchas
como predige, saltad
en tierra.
Vill. A la campaña:
valor, sobervios Leones;
à tierra luego.
Todos. Guerra, arma.
Se habrá dispuesto que alguna embarcacion esté inmediata à los bastidores, ò cortina, de la que irán saliendo Vill. Carl. Chich. y Soldados perfilandose.
Vill. Que apacible y feliz sitio!
Carl. Que bello prado y que ameno!

Sale Mont. Marf. S. Cruz.

Mont. Dichosa planta que pudo
con tan felice sosiego
pisar y adorar la tierra,
que indignamente y sobervio
ultraja, inunda y posee
el Africano sediento.
Marf. Feliz desembarco.
S. Cruz. Grande
dicha es el logro primero.

Cubrese el mar.

Mont. Favorables los principios,
y à tan poca costa entiendo
que no es gloria, quando no
hai defensa de por medio.
La Infanteria formando
una linea ocupó el puesto
de las Aguadas, y es bien
la Caballeria luego
vaya subiendo al resguardo.
Vill. Ya la cuesta van subiendo
animosamente airosos.

Dentro cajas y clarines.

Mont. Ya se alientan mis deseos,
pues trepando el aire dicen
los marciales instrumentos
acompañando las voces.
Dent. Voc. Guerra, guerra.
Otros. Fuego, fuego.
Mont. Para suspender la saña
del Alarbe sarraceno,
saldrá de cada brigada
luego algunos granaderos,
con cuya osadia teman
estorbar nuestros intentos.
Sale Vill. Temeroso el enemigo
gran

gran Capitan del esfuerzo
de nuestros fuertes soldados,
no han tenido atrevimiento
de molestar rigurosos
la subida de los nuestros.

S. Cruz. Segun las disposiciones
de la campaña es ya cierto,
Señor.

Mont. Lo que vos juzgais,
es lo que advertir pretendo.
Capitanes invencibles
de quien ese Sol Hispano
fia à vuestros corazones
la empresa en que nos hallamos;
ya sabeis que de Alicante
salimos bien alistados,
sobre esa Ciudad portatil
que à Tetis peina, y surcando
domestica su sobervia,
ya violento y ya templado,
y que siguiendo el destino
de nuestro Rey Soberano,
nos entregamos al mar
como sabeis, y tomando
el real orden por guia,
dimos vista à este Africano
piramide de delicias,
aunque infeliz por lograrlo
la barbara, tosca, infiel
secta del Mahometano:
parecerá que Fabonio
quiso mostrarse irritado
retrocediendo el destino,
encaminando su estrago
nuestra armada à Cartagena;
lo que si os parece agravio,
no lo fué, ni aun leve asomo,
antes quiso que el pagano
ya advertido del suceso
se mostrase mas osado,
recopilando el poder
para hacer mas elevado
el timbre de nuestras glorias
que ya à gozar empezamos,
aunque con timida envidia
juzga obscurecer los lauros
de un desembarco feliz
como veis; mas voi al caso.
La fuerte Ciudad de Orán
es el fomento y el blanco
de nuestra venida, y esta
rendir al Rey deseamos:
el Cardenal Eminente,
ese Arzobispo Primado
de las Españas, Cisneros,
vino capitaneando
à sus costas à rendirle,
y con el fiel y Christiano
zelo, presentó batalla
à sus defensos, y quando
la campaña terminaba
ese Planeta dorado,
por entre elados tapices
hizo de esconderse amago,
ò el destino navegable,
le obligaba apresurado
à ausentarse del Oriente
para animar al ocaso:
aquel aliento invencible,
aquel Heroe Christiano,
para aclamar la victoria
airoso levantó el brazo,
y aquel Planeta que solo
al dominio soberano
rinde su obediencia con
imperiosa voz, mandando
en nombre de Dios parase,
le obedeció, enamorado
de ver tanta gallardia
en su catolico brazo
como al caudillo Josue;
dió la batalla, y poblando

los vientos de aclamaciones
catolicas venció el vando
de los fieros Mahometos,
entró en la Ciudad triunfando
de inmortal laurel, y luego
con catolico aparato
sacrifico el incruento
ministerio soberano,
con indecible alborozo
victima de su amor grato.
Gozó España con tranquila
paz este humilde rebaño
largos siglos; mas la suerte
impropicia torció el hado;
desfiguró su caracter
otra vez con sed de agravios
esta poblacion, volviendo
el error Mahometano
à sembrar la infiel semilla,
quizás por motivo infausto:
pero el Maximo Filipo
que el Cielo dilate quanto
la Iglesia le necesita
y sus amados vasallos;
en confirmacion prudente
de su fé que está exaltando,
intenta que el Evangelio
triunfe otra vez en su estado,
porque la fé se amplifique,
ò se aumente lo Christiano:
dió su real orden, y en fin
venimos à egecutarlo,
briosos como Españoles,
leales como vasallos.
Yo soi aqui otro Cisneros
para la empresa, y quando
Dios me llama à la faccion
y el Rey que aqui es su traslado,
no ha de temer el valor,
sino que à la fé obligado,
y à la lealtad de mi Rey
triunfo de quanto embarazo
pueda anteponerse; viva
España, nobles soldados.
S. Cruz. Todo son demonstraciones
de su catolico, sabio,
prudente, è inimitable
valor, direccion y agrado.
Vill. Ya os dige, Señor, que yo
atendiendo los reparos
del animo de mi Rey
vengo à la invasion fiado
del acreditado acierto,
y el orden acreditado
de vuestros nobles preceptos.
Mars. Manda luego que atacando
de la montaña los moros
se les prive con osado
espiritu su arrogancia;
al monte, fuertes soldados. *Vase.*
S. Cruz. Y que viva España, si,
que en los pechos Castellanos
el horror no hallo en las lides
senda à fuerza del estrago. *Vase.*
Vill. Y mas, Señor, quien se ampara
de un alto monte al resguardo,
será un mar de saña viva
que contra el mundo abreviado
inundará su cuchilla,
Persas, Griegos y Africanos.
Mont. Siempre el aliento Español,
victima de su amor, dando
en holocausto plausible
de leal y fiel vasallo
muestras, expresó lo noble
si exercitó lo gallardo.
Dentro tiros, cajas y clarines.
Pero que marcial estruendo
el fabonio inficionando
con tremulas voces se oye?
acuda luego al reparo
el cuerpo de Lusitania,

à ſoſtener los contrarios
que à nueſtros eſcopeteros
deben de eſtar rechazando: *vaſ. Vill.*
de Dragones dos piquetes
ya fatigan alentados
ſu oſadìa. *Dentro tiros.*
Voc. Dent. 1. Viva Eſpaña,
guerra.
Dent. Otro. Viva el Africano,
guerra, arma. *Cajas y clarines.*
Mont. A la campaña.
Tod. Al monte, guerra, ſoldados.
Dent. 1. Africa viva.
Dent. Otro. Eſpañoles,
viva Orán por los Chriſtianos.
Arma, guerra.

Saldran Acen, Mulei y moros riñendo con Carlos, Villadarias, S. Cruz. Marſ. Cicharron y ſoldados.

Acen. Guerra, fuego.
Carl. Decid, fieros Africanos,
que viva Eſpaña.
Vill. Orán viva. *Entran riñendo.*
Chic. No podrian los paganos
paraque no les ſacudan
decir lo que dice Carlos;
pero voime, no ſea que
vuelvan y me halle burlado,
que ſi me pringan à fé
mia que no he de contarlo. *dent. tir.*
Cuerpo de tal, donde irè
que me libre de eſte chaſco.
Dent. 1. Seguid à la embocadura:
guerra.
Chic. Que malo! eſcurramos. *vaſe.*

Salen Laura y Niſe en trage de moros. con eſpadas y eſcopetas.

Laur. Ya Niſe, gracias al Cielo,
los eſquadrones Chriſtianos
audazmente valeroſos
y heroicamente alentados
han tomado tierra firme
en eſte eſpacioſo campo:
y pues que la Soberana
Madre del Verbo Encarnado
nos facilitó eſta induſtria
por ſu medio ſoberano
hemos de eſcapar del rieſgo
con libertad.
Niſe. Voi mirando
que ſi antes de incorporarte
con los nueſtros, por acaſo
nos cogen ¿qué hemos de hacer?
Laur. Han de decir, eſo es llano,
de donde ſois? y dirémos
que ſomos Turcos, que eſtamos
obſervando el movimiento
del exercito contrario
para dar aviſo.
Niſe. Y dime,
¿qué ſeña nos hemos dado
para quando eſo ſe logre?
Laur. Yo me llamaré Laureano
y tu Niſeno.
Niſe. Bien dices,
pero yo recelo.
Laur. En vano
ſerá.
Niſ. Pero di, Señora,
en llegando à los Chriſtianos
qué harémos?
Laur. Que? pelear
ſin declarar mas, que vamos
à auxiliarnos de ſus hueſtes.
Niſ. Valgame Dios, que bizarro
brio.
Laur. Niſe, has de ſaber
que la libertad no la hallo,
mi honor ſabes lo que importa,

ſabes la traicion de Carlos ;
pues à la lid , que con eſo
diré , Niſe , batallando,
que el liberal no repara
en la compra por lo caro,
quando aprecia lo que buſca
y es la halaja de ſu agrado.

Niſe. Retorica eſtas , Señora,
y me admira lo gallardo
de tus brios.

Laur. Tu animoſa
has de venir à mi lado
à pelear , haſta ver
la inconſtancia de los hados
y el fin de mi adverſa ſuerte.

Niſe. Que no me acomodo es llano,
que para el valor ſoi hembra
y en todo lo miſmo.

Dent. 1. Al llano.

Otro Al monte.

Laur. Ya , Niſe mia,
ſe oye el eco del Pagano.

Niſ. Si, Laura, y ſegun advierto
aqui ſe viene acercando
un cuerpo de Berberinos ;
retiremonos à un lado.

Laur. Bien dices , mientras ſe pueda
eſcuſemos de encontrarnos
en el peligro , que à veces
ſuele enturbiar los acaſos
la fortuna : y aſi, Niſe,
en eſte eſpeſo poblado
retrete de pinos , hemos
de eſtarles , Niſe , eſcuchando.

Entran y quedan al paño.

Salen Acen , Mulei , Hozman y moros.

Hoz. Eſta es la ocaſion , amigos,
en que nueſtra varia ſuerte
ha de reſiſtir la fuerza,
ha de privar audazmente
el valor de eſe adalid,
de eſe beſubio eminente,
que exala de horror bolcanes
que fragua aſombros crueles
de oſadia Caſtellana,
pero mi fuerza atropelle
toda ſu atrevida ſaña,
paraque ſu orgullo mengue :
no hai que temer à un Leon
quando en ſus grutas ardientes
Africa exala conſtantes,
tantos , que horroriza al verles
à toda Eſpaña y à quantas
naciones no le obedecen ;
animo , ſoldados mios,
valor, Mavortes , no ceſe
en los pechos Africanos
el aliento que poſee.
Viva Orán , Africa viva,
no la media Luna mengue.
Mirad que Alá os eſtimula,
atended que ſolo pende
en eſta victoria el punto
de nueſtras honradas leyes :
Orán bien fortificado
queda de abundante gente;
nueſtro campo es ſin ſegundo;
oy ſe ha de ver nueſtra ſuerte;
pues el valor Africano
venció al de todos los Reyes.
¿Qué ſe dirá de noſotros,
quando en Europa ſupieren
que con inferiores fuerzas,
y eſtando noſotros fuertes
y en tierra firme , que es lo que
puede mas entriſtecerme,
han venido los Chriſtianos
à tratarnos tan vilmente ?
el que à la invaſion ſe expone

¿no duplica, aumenta, ò crece
el poder? pues como asi
España en vez de oponerse
con mas fuerza, con afrenta
mia, con menos se atreve
à restaurar cinco plazas
que mi grandeza posee?
viva el valor, arda el mundo,
viva Orán, Africa reyne.
Mulei, Acen, Africanos,
soldados mios.

Acen. ¿Qué quieres,
Hozman?

Mul Mandad.

Acen. Capitan
heroico, cuyos laureles
la fama publica en trompas
por tu valor, qué pretendes?
qué quieres? que es lo que ordenas?
¿intentas desvanecerle
al enemigo la fuerza
acobardando sus huestes?
manda que los esquadrones
con prevencion suficiente
vayan tomando el terreno;
atajales si ser puede
los pasos, y en concertadas
hileras, manda que esperen
à los Christianos: ay Laura, *ap.*
que si tus soles me tienen
usurpado el valor, como
podré vano defenderme
de los tuyos!

Al paño Laura.

Laur. Oyes, Nise,
todo el aparato este
es contra los nuestros.

Nise. Oye
y calla.

Hoz. Pues luego dense
las precisas prevenciones
paraque los que estubieren
en la huerta vieja marchen,
hácia el monte.

Dentro cajas y clarines.

Dent Voc. 1. Id brevemente,
soldados, hácia el barranco.

Al paño Laura.

Laur. Ya es, Nise, feliz la suerte *vans.*

Nise. Si, Laura, à los nuestros vamos:

Hoz. Mas ya las contrarias huestes
nos atajan.

Dent Unos Viva España.

Dent. Otr. Viva, y q̃ la Luna mengue.

Acen. No menguará mientras haya
en mis venas::-

Salen Carlos, S. Cruz y soldados.

S. Cruz. Mueran.

Carl. Muere,
cobarde.

Hoz. Decid, villanos,
que Hozman y Orán viva y reine.

Entran riñendo.

Dent. Decid, villanos, que España
viva.

Dent. Tod. Viva.

Salen Mont. Vill. Mars. Santa Cruz, Carlos, Chicharron y soldados.

Mont Viva eternamente,
valientes soldados mios.

Vi-

Tod. Viva el quinto Edipo siempre.

Al paño Laura.

Laur. Ya estamos, Nise, à la vista
de los Christianos.
Nise. No esperes,
haz seña y vamos al punto. *hac. señ.*
Carl. Pero, Señor, sino miente
la vista, moros de paz
nos hacen seña.
Mont. Que lleguen,
llamadles. *hace otra Carlos.*
Vill. Ya hácia nosotros
se acercan.

Sale Laura.

Laur. Si ya la suerte
firma el logro que buscamos;
oy à vuestros pies nos tiene
vuestra piedad.
Mont ¿Quien sois vos?
Laur. Un cautivo que pretende
vuestro servicio y rescate.
Mont. ¿De donde sois?
Nise. De Albacete.
Laur. Calla, Niseno; yo soi
de Toledo, y la excelente
casa de Enriquez blasona
por bastago de tenerme.
Mont. Rara novedad!
Vill. Estraña
admiracion!
Mont. Qué pretendes?
Laur Servir al Rey.
Mont. Yo lo aprecio,
y desde oy al cargo quede
mio del debido premio.
Laur. Los Cielos tu piedad premien.
Nise, ¿aquel no es Carlos? *ap.*
Nise. Si.
Lau. Ya retrocedió la suerte.
Mont. Toda es jubilo, soldados,
y pues el radiante alegre
Febo usurpa à nuestra vista
los amorosos laureles;
mandad hacer suspension,
paraque quando volviere
à fecundar los poblados,
irriguos campos de Ceres,
aclame España invencible
las glorias que se promete.
Tod. Termine el valor los triunfos
paraque la fe se aumente.
Laur. Y logre amor con sosiego
de mi amor el accidente.

ACTO III.

Dentro cajas, trompetas y ruido de escopetazos.

Dent. Voc. Muere, cobarde enemigo.
Otros. Muere, enemigo sobervio.
Otros. Viva España.
Otros. España viva.
Otros. Viva la Fé.
Otros. El Evangelio
triunfe en Orán.
Otros. Eternize
lo Catolico su zelo.

Saldran los Christianos que puedan batallando.

Carl. Santiago y à ellos.
Otro. Guerra.
Carl. Fuego, guerra.
Otro. Guerra, fuego.
Sale Marf.
Marf. Soldados, España viva.

Valor, corage y aliento.
1. ¿Quién por aqui à España nombra?
Chic. Que tu españoleas, perro?
no me engañarás.
Mar. Soldados
por la Fé, el laurel es cierto.
Carl. ¿Quién nombra la fé?
Marſ. Quien fino
la tiene eſcrita en ſu pecho,
el Conde de Marſillac.
Carl. Luego ſegun comprehendo,
noſotros miſmos nos damos
la batalla.
Marſ. Suſpendeos,
que haſta que el farol luciente
nos deſcubre ſus reflejos
no ha podido averiguar
la atencion el deſacierto
de la batalla.
Carl. Ardio Troya:
quiſo el valor nada auſtero
de fender la poſeſion
de ſu Catolico aliento;
ſe oyó un tiro, preſumioſe:::

Salen Mont. Santa Cruz. Vill. Laura y Niſe admirados.

Mont. ¡Qué delicioſos acentos
eſtremecen la campaña!
Vill. Qué novedad!
S. Cruz. ¿Qué es aqueſto?
Marſ. Carlos dirá, gran Señor,
lo que ha ſido.
Carl. Proſiguiendo
como referia ahora,
diré lo que es, fuerte Anteo.
Laur. Ay Narciſo de mis anſias. *ap.*
dulce iman de mis afectos;
el Cielo premie tus triunfos
y dilate tus aſcenſos.
Carl. Eſta noche, Señor, quando el deſeo
cumplia en el ocaſo, Coriféo,
eſtando vueſtras hueſtes
del campo rayos, flamulas celeſtes,
obſervando el intento
de eſe Africano uſurpador violento,
ſe oyó en lo extremo, en lo exterior oyóſe
del exercito un tiro, rebolvióſe
el campo airoſo audaz y embravecido
ſin ſaber de que habia provenido,
y embiſtiendo animoſos
todo Alexandros eran belicoſos.
Viſte, Señor, en la encumbrada peña,

don-

donde apenas del Sol la luz risueña,
domina con hermosos ademanes
sus poblados abismos de Jayanes,
y que à sus toscos paramos fecundos,
donde la abeja en lobregos profundos
habitables albergues logra ufana
el rocio feliz de la mañana:
y que à este tiempo llega un Oso altivo
à ser de su inquietud traslado vivo,
quando à un tiempo en exercito copioso
salen de su rebaño contra el Oso,
quantas encierra su claustral mania,
y hacen retroceder su valentia,
y del furor guiadas.
batallan en si mismas, è inquietadas
contra su mismo ser enfurecidas;
estrago son fatal aun de sus vidas;
pues por guardar su ley, aun del Abrego,
ellas mismas impiden su sosiego ¿
asi, pues, gran Señor, vuestros soldados
de la fé y la lealtad estimulados,
previenen la triaca en valentia
contra el bruto feroz de Berbería:
examinan el monte adlante Pelio,
por aumentar un triunfo al Evangelio;
y al arma prevenido
cada qual examina lo que ha oido.
A su marcial acento
es la bala el escandalo del viento;
cercamos la montaña,
que por vencer hasta el valor se engaña.
De la una y otra parte en sus confines
la voz no nos distinguen los clarines;
la caja que à la guerra nos provoca
à acometer incita, à vencer toca:
pelea la osadìa
por la gloria del triunfo en Berberia,
que como iman zeloso el pecho inflama,
porque la fé en Orán encienda llama.
Sedientos los Christianos
por alcanzar la gloria con dos manos

nos cerramos violentos,
que hasta los quatro gimen elementos,
si bien la tierra solo
en corrientes de nacar llama à Apolo.
Salió su luz aunque al nacer se estraña,
viendo que España vibra contra España:
su segur animosa
desgracia fué, pues al mirar piadosa
que el eco nos mentia
su desgracia fatal, fatal sentia,
pues sin saber lo apocrifo del tiro
se expuso à dura suerte.
Mont. No me admiro.
Carl. Esto es, Señor, en fin lo sucedido;
si es desgracia la suerte lo ha traìdo,
y si es yerro, Señor, el amor yerra.
Mont. No son, si hostilidades de la guerra,
y que el valor saciando su deseo
alientos fragua, ambriento del trofeo,
que los miembros de España
rinden el fruto siempre en la campaña.
S. Cruz. El Español aliento.
Chic Sopla como los fuelles de un Convento.
S. Cruz. Expresa su valor con tanto anhelo,
que la fama publica con desvelo
su arrogante osadìa
estimulandola su valentia.
A una arma falsa que dispuso el hado,
no mostró cobardia su cuidado;
pues excediendo al limite forzoso
no horroriza su pecho lo fogoso.
Laur. Premie el Cielo su vida, *ap.*
porque su amor con lazo el mio mida.
Nise. Laureano, con tiento, *ap.*
no sea que resvale el sufrimiento
y lo echemos por tierra,
tente firme hasta el fin de tanta guerra.
Chic. Señor, que? enmudecemos?
Carl Calla tu, Chicharron.
Mont. De estos extremos
conviene, generosos Scipiones,

ſe anticipen ſeguras prevenciones
para atacar del perfido enemigo
ſu arrogancia y valor.

Chic. Carlos, yo digo::-

Carl. Que has de decir, medroſo.

Chic. Que habia en Francia un tiempo otro gracioſo
de eſtos que con eſpacio
entretienen los Reyes en Palacio.
Eſte vió cierto dia
que à Audiencia entraba el Rey en compañia
de muchos conſegeros
à conferir la entrada aventureros
en la Italia eſpacioſa;
ſalieron del conclave, y con gracioſa
riſa dió en carcajadas,
divirtió la atencion por dilatadas,
y proſiguiendo ocaſionó al cuidado,
ha ſer de alguno de ellos preguntado;
à la riſa dió aumento,
tanto que el Rey examinó el fomento,
y à ſu pregunta dixo,
yo os diré, gran Señor, lo cierto y fijo;
à riſa me provoca es verdadero,
que vos y tanto ſabio Caballero
ſolo tratan de entrar à ſangre y fuego
en la Italia con gran deſaſoſiego,
y apueſto por mi vida
no tratareis deſpues de la ſalida.
Carlos, haſme entendido?

Carl. Ya te he entendido, calla, fementido.

Mont. La canſada Infanteria
reſarciendo ſu quebranto
ha paſado mala noche,
por lo que ſerá acordado
para ſu alivio les dén
un ſocorro duplicado,
que ſu lealtad y valor
pide mas premio.

Vill. Alternando
tus preceptos, gran Señor,
das eſtimulos al hado,
paraque envidioſamente
faciliten tus cuidados.
Y aſi, Señor, pues ya Febo
nos mide el circulo diario,
y el enemigo medroſo
no nos procura embarazo:
mandad que las tropas todas
dando treguas al deſcanſo,
corroboren ſu ſoſiego
haſta que la noche eſtrago
de la quietud ocaſione

in-

inquietud, pena, ò quebranto.
Mont Está bien, vos, Santa Cruz,
y à vos, Marsillac, encargo
lo dispuesto.
Marſ. y S. *Cruz.* Es la obediencia
termino de mi amor grato.
S. Cruz. Mas sino miente la vista,
se ven por aquel collado
algunos moros.
Chic. Serán
quizás que vendrán buscando
rosarios dimarietas,
efigies de algunos Santos,
evangelios, ù oraciones,
ù la estampa de Santiago.
Carl. No callarás.
Chic. Mas no puedo.
Nise. Pues poder.
Chic. Calla, muchacho.
Mont. Reconoced su destino,
su movimiento observando.
Vill. Mas segun se advierte solo
un moro viene.
Mont. Vos Carlos,
salidle al encuenrro.
Carl. Voi
à obedecerte. *Vase.*
Chic. Temblando
te seguiré, que à mi el miedo
no me permite descanso. *Vase.*
Nise. Será de paz? *ap.*
Laur. Puede ser, *ap.*
que el temor de los Paganos
ha de ser mucho, aun que es cierto,
que un moro no vendrá acaso
mas que à rendirse.
Marſ. Ya llega
à vuestras plantas.
Salen Carlos, Chicharron y un Moro de paz con gorro colorado.
Carl. Postrado
à vuestras plantas un Griego
viene de paz.
Moro. Y si acaso,
Quitase el gorro, y saca de dentro del una carta.
gran Capitan, fuerte Aquiles,
campeon valiente, esforzado
Dion, (cuyo ardiente pecho,
cuyo valor, cuyo brazo
pudo vencer la tirana
hidropesia y estrago
del cruel Hozman Buziraga,)
puede merecer mi labio
besar vuestros pies, oy logro
el mayor blason que aguardo.
Moro soi de paz; y el Consul
del Christianisimo, magno
congreso de los Franceses,
que en Orán tienen su trato,
me envia con esta carta:
vedla, Señor, con cuidado, *dasela.*
y resolved el acierto
que fuese de vuestro agrado:
esta, Señor, es en suma
mi venida, y esto es quanto
puedo obedecer y hacer;
de mi parte solo encargo
à V. Exc. que visto
lo que en ella está expresado,
sin omision ni recelo
opere prudente y sabio.
Mont. Decidme, buen Griego::- mas
este retorico labio
que mudamente autoriza,
quanto pretende un cuidado,
me individualizara
con mas certeza de quanto
haya de nuevo en Orán;
nuevos gozos me está dando
el corazon, pues anuncia
prodigiosos los presagios. *Abrela.*

Vill. Todo el animó suspenso,
el corazon sosegado,
pendiente de nueva dicha
me está previniendo aplausos.

Laur. Y es gloria que conducida
por el amor que idolatro
me facilita otra gloria
por el termino que aguardo.

Lee Mont. Excelentisimo Señor, nó sufre mi pecho dilaciones para el aviso, quando ya evidentemente está, ò puede estar V. Exc. en la posesion de las plazas de Orán: el enemigo huye el amago de las Catolicas huestes; procure V. Exc. con la mayor aceleracion dominar estas fortalezas, antes que dispierte la malicia de tanto alarbe; en besando la mano à V. Exc. conferiré lo substancial. Interin el Cielo prospere su Excelente Persona, paraque se acrediten mis servicios; Orán: el Consul de los Franceses.

Repr. Gran novedad, feliz logro!
el corazon ya no cabe
en su centro; todo es gozo,
aunque es verdad y es constante
que la fortuna envidiosa
nos embarga vigilante
mayores triunfos, pues dobles
en nuestros pechos leales
fueran los laureles si
se conscribieran con sangre.
Esforzados Caballeros,
valerosos Capitanes,
ya sino miente el anuncio,
que no lo creo ni es dable,
tembló el Agareno y tiembla
Africa à pesar de Marte,
que el valor de España siempre
temido en qualquiera parte,
se hace lugar à lo ardiente
de su fé y lealtad constante.
Ya segun me avisan, es
preciso que luego marchen
las tropas à Orán, que importa
dominar su alcazar, antes
que la barbara osadia,
deslumbre nuestros afanes.

Vill. Manda, Adalid invencible.

S. Cruz. Ordena, alentado Marte.

Mars. Dispon, generoso Aquiles,
quanto convenga esta tarde.

Carl. Para obedeceros, solo
espero que tu amor mande.

Laur. Mi pecho siempre obediente
tus preceptos lo declare.

Chic. Vamos luego, que mi espada
con su baina de gaznate
ya quisiera hechar dos tajos
entre pechos y espaldares.

Moro. Señor, brevedad.

Mont. La caja
ronco escandalo del aire,
toque à leva: à Orán, soldados.

Dentro cajas.

Vill. Vamos à Orán, Capitanes. *vanse.*

Nis. Yo voi à morir venciendo.

Chic. ¿Qué has de vencer, ñiquisñaque?
si vences será en escote.

Nis. Ha visto el Seor piltrafe
como::-

Chic. De eso falta tienes.

Nis. De qué?

Chic. De comer vinagre:
oiga el niñito.

Nis. Ninito?

Chic. Si, y me remito es constante
à las barbas, que en tu rostro
no hallaron donde alojarse.

Nis. Chulo y retorico está
el Seor menguado.

Chic. En menguante
naciſtes à lo que entiendo,
por lo qual podrás librarte
de jabon y de agua fria,
y que el Barbero te zange.
Nif. ¡Qué enfadoſa compañia!
Chic. Eſa ſiempre ha de faltarte
viſto emisfericamente.
Nif. Será la tuya, cobarde.
Chic. Quieres la mia?
Nif. Yo no
me pago de botorates. *vanſe.*

Tocan cajas y clarines, y Salen Hozman y Iſmenia.

Hoz. Ya, Iſmenia, los roncos parches,
ya los marciales eſtruendos
que antes eran à mi oìdo
gilguerillos liſongeros;
melancolizan, enfadan
y entriſtecen mis alientos.
No diga el clarin à voces
emulo de mi ardimiento,
que Hozman vive, que Hozman reina,
que no vive, quien depueſto
de tu ſolio infauſto yace;
fiera propenſion del tiempo;
que el que mas ſeguridades
ſe promete tiene menos.
No la caja con donaire
eternize mis progreſos:
ſepulte, ſi, mi oſadìa,
y entonces dirán ſus ecos,
yace aqui Hozman el vencido
del Eſpañol ardimiento;
y nadie autorizará
mas que el marcial inſtrumento
mi tragedia, pues la caja
es tumba como trofeo.
Iſmenia, ya Hozman no ſoi,
culpa eſte rigor al tiempo,
que no hai eſpejo mas claro
que eſte verdadero eſpejo;
ya no me llames eſpoſo.
Iſm. Suſpende, querido dueño,
la pena: no à mis anguſtias
dupliques el ſentimiento.
Vivas tu, y yo tendré vida,
pierdaſe Orán, bien lo ſiento;
pero no pierda mi viſta
ſu mas amoroſo objeto,
que es poſeſion la mas grata
que tiene Africa en ſus Reynos.
Pero mientras el valor
tenga en las venas ſu aſiento,
tenga en los nervios ſu cauſa,
tenga en los brazos ſu efecto;
no deſmaye tu arrogancia,
que aunque muger tendré aliento
para empuñar una lanza,
para eſgrimir un azero,
para emplear una bala,
para regir un obero;
ſabré ſalir à campaña,
ſabré à Orán ponerle un cerco,
y como dueña que ſoy
de ſus almenas, à un tiempo
la obediencia y cobardia
rendirá ſu airoſo ceño.
Hoz. Mucho tus hermoſos ſoles
alientan mi ardiente pecho;
pero à ſemejante daño
ya no le encuentro remedio.
Uſurpa la denſa nube
la humeda porcion del ſuelo,
y en ſu dominio una voz
liſongea ſus deſeos;
mas la influencia de un Aſtro
moſtrando ſu airado ceño
la hace evaquar, porque logre
otra

otra vez su amante centro,
y está libre ya: la nube
halla dificil empeño
de restaurar otra vez
lo que vomitó primero.
Yo temeroso, (deliro!)
yo cobarde, (es sueño esto!)
la entregue (triste memoria!)
à los Christianos, (yo muero!)
y restaurarla es dudoso
si Alá no coopera en ello.

Dentro cajas y trompetas.

¿Pero que sordas trompetas
en vez de tremulos ecos
lisongean mis desdichas?
esto es mayor sentimiento.

Sale Acen.

Acen. Hozman, Ismenia, ay de mi! *ap.*
ya el orden obedeciendo
vuestras tropas se encaminan
donde mandaste, y enmedio
llevan todos los esclavos
todos cargados de yerro.
Ism. De Laura y Nise supiste?
Hoz. ¿No has sabido de ellas?
Acen. Puedo
aseguraros à entrambos,
que con vigilante acuerdo,
è examinado de quantos
moros van yendo y viniendo,
y no he podido alcanzar
le menor noticia; ah! bello *ap.*
simulacro, que trocaste
la esclavitud en mi pecho;
pues me hizo esclavo la dulce
beldad de tu hermoso Cielo!
Pero, Señor, ¿como así
abandonaste ese Imperio?
Hoz. Porque à la Española fuerza
no resiste ya mi aliento;
pues es un Leon de Ircania
cada Español.
Acen. ¿Pues qué harémos?
Hoz. Acen, libertar las vidas,
que para tan grande esfuerzo
no hai oposicion alguna,
si solo escapar del riesgo;
ò por no quedar cautivo *ap.*
que fuera al fin lo mas cierto.
Acen. Mas se infiere que el temor *ap.*
es temor del cautiverio
y de perder sus riquezas.
Hozman, ¿qué diran los nuestros,
que teniendo municiones
y fortificados dentro
de las plazas, con que osados
fueramos estrago y miedo
de la Española arrogancia,
del Español ardimiento
abandonamos la plaza?
diran temiste los riesgos
de la defensa. Orán viva,
vuelve, Hozman, y el claro acento
del clarin mueva brioso
el valor y el ardimiento,
y el que no figiere muera,
que nuestro punto es primero.
Si, Alá, dice que es la guerra
ocasion de mayor premio;
pues es instrumento para
subir las almas al Cielo;
ò que en el sacrificio
se mejora nuestro ascenso,
¿porque niegas este fruto,
à quien rendido y atento
no atiende à perder la vida
si él se la lleva à su Reino?
retrocede la intencion;
mira, Señor::-
Hoz. Nada atiendo,

que tan bien Alá dispone
que se refuten los riesgos,
que hai lances en que es preciso
estos acaecimientos.
Ismenia, ¿qué me aconsejas?

Ism. Yo, Señor, solo te advierto
libertes mi vida, que esta
es la que encierra tu pecho:
ya dexaste la Ciudad,
y à esta hora comprehendo
que los Christianos habrán
dominado sus sobervios
Castillos: y pues la suerte
me ofrece este desconsuelo;
solo, Hozman, con tu presencia
tengo los mayores Reinos.

Hoz. Premie Alá, Adonis, tu vida;
pues solo tu hermoso Cielo
exonera mis angustias,
y alientas mi amante pecho.

Sal. Mul. Gran Capitan, si procuras
con acelerado acuerdo
retirarte, y retirar
à este dichoso portento,
escusarás mayor pena;
pues los Christianos sabiendo
que abandonaste las plazas
vienen trapando los vientos.

Hoz. Vamonos, hermosa Ismenia,
vamonos, amado dueño,
que ya volvere brioso
à castigar su ardimiento;
pues tus ojos luminosos
dan esperanza à mi pecho.

Ism Vamos, Hozman, pues contigo
llevo el oro de mas precio. *vanse.*

Mul. Yo vuelvo à Mazalquivir
donde mis soldados dexo,
y libertarles presumo,
entregandola al momento
la plaza al poder de España,
que habiendo el General hecho
dejacion de Orán, ya no
resistir la plaza puedo,
con que asegurar mis bienes
presumo con este entrego,
que à tanto poder ya no hai
resistencia en nuestro esfuerzo.

Vase, y se oirán à lo lejos clarines y cajas, y dirán dentro:

Voc. Haga el exercito alto
en este apacible valle,
hasta que la Aurora bella
estendiendo entre arrayanes
sus reflejos, ilumine
los paramos de diamante.

Otro. Alto, y pase la palabra.

Sal. el Conf. Segun los ruidosos parches
ya los Christianos se acercan
à la playa, ya triunfantes
con su valor, sacudiendo
vienen de tanto turbante
morabuto la arrogancia;
como el Sol, que quando sale
con sus reflejos despide
la azida humedad que el padre
de la noche ha introducido
sobre los montes y valles.

Dent. Chic. Valgame Dios por tinieblas,
hasta quando habeis de darme
coces de horrorosas sombras,
patadas de oscuridades,
pues segun sueño, dispierto
estoi como dos comadres.

Conf. Yo he de salir al encuentro,
porque intento anticiparles
el placer y regocijo
de la evacuacion notable,
que de las plazas el Moro
hizo corrido y cobarde. *vase.*

Dent. Voc. Ya la luz del sacro Apolo,
estendiendo sus quilates

nôs representa de Orán
los hermosos homenages.

Cajas: y salen Mont. Vill. Santa Cruz, Marf. Carl. Laur. Chic. Nise y el Moro.

Vill. No adquirió Xerges mas glorias,
Alexandro, ni Pompeyo;
pues si en crecidas batallas
conquistaron varios Reynos,
no temió à sus muchas huestes
y esforzados ardimientos,
el valor de sus contrarios.
Pero aqui, Señor, el Cielo
duplica feliz la suerte,
porque solamente al eco
de vuestro nombre, à esas plantas
os ofrecen rendimiento,
los Martes de Berberia,
los Africanos incendios
temiendo entregar sus vidas
al metal, ù al cautiverio.
Mont. Mucho me honrais, es constante;
mas yo si este aplauso adquiero,
lo atribuyo à vuestras nobles
hazañas, de cuyo aliento
la fama eternize siglos,
y en los Anales del tiempo,
se cifra de vuestro brazo
el valor y el ardimiento.
S. Cruz. ¿Como es posible, Señor
que se deba à nuestros pechos
este laurel, quando solo
es meritorio tu esfuerzo?
bien lo muestra la experiencia
en los heroicos trofeos
que el mundo publica à voces
de ese brazo, à cuyo exemplo
la Magestad de Filipo
os fió tan noble empeño:
mi constante fé, Señor,
advertido del progreso,
se aseguró la victoria,
y se prometió el acenso
que has merecido.
Marf. Y con justa
causa puede hacer lo mesmo,
que à los ecos del clarin
y de la caja al acento,
dige; sino tiembla el Orbe
aun en sus concavos senos,
sino es de horror, miedo y susto,
será por cobarde, ò necio;
pues quando está tu valor
en la campaña rigiendo,
juzgo que el mismo Alexandro
tubiera envidia de veros.
Carl. Yo el aplauso que mereces
solo al silencio lo dijo,
pues solo el silencio puede
autorizar tus progresos.
Mont. El Cielo os premie uniformes
tan soberanos afectos,
que à tanta lealtad no dudo
que el Orbe le viene estrecho.
Laur. Quando la suerte envidiosa *ap.*
me facilitará tiempo
para salir del tropel
de mi amoroso desvelo.
Niseno?
Nis Laureano, ya
se va terminando el tiempo,
sosiega, que amor dará
tregua à tanto fingimiento.
Chic. Yo estoi pereciendo de hambre,
y ahora van en cumplimientos,
Señor?
Carl. Qué quieres.
Chic. Ordena
con que comamos.

Qué

Nise. ¿Qué es eso?
Chic. Que me desmayo.
Nise. Paciencia.
Chic. Esa la tienen los presos,
que yo aunque estoi desterrado
no es por delitos que tengo,
Nise. Será otra cosa.
Chic. Oiga use.
Carl. Quieres callar?
Chic. Este necio
me desatina, y me apura
la paciencia y sufrimiento.
Moro. Gran Señor, el Consul viene
por la marina bebiendo
los ayres.
Chic. Mas le valiera
el::-
S. Cruz. Ya llega, Señor.

Sale el Consul.

Cons. La suerte
premiando mi justo afecto
me facilita esta dicha;
pues tu heroica planta beso
gustoso.
Mont. Levanta, Consul,
dame los brazos.
Cons. Y en ellos
coyunde amor mi servicio;
pues con fino rendimiento
vincula mi fé y lealtad
del mayor triunfo el ascenso.
Ilustrisimos varones,
inclitos Mavortes regios,
tan bien venidos seais
como temidos, y el Cielo
conceda mayores glorias
en auges del Evangelio.
Vill. El os prospere.
S. Cruz y Mars. El os guarde.
Cons. Para obedecer preceptos
vuestros, que es el mayor logro
que espera mi rendimiento.
Mont. Participadme lo que hai
de nuevo en las plazas.
Cons. Viendo
Hozman Buziraga el mucho
poder y el sobrado esfuerzo
de las huestes Españolas,
pues viendo à los granaderos,
por hombres de dos cabezas
les juzgaba, y que ese efecto
inmortales les hacia,
con acelerado acuerdo
levantó el campo del campo
de los Galapagos.
Chic. Fuego,
galapagos dixo, él lo es
y lo serán sus abuelos.
Cons. Vinose à Orán, y juntando
entre los suyos consejo,
determinó de ausentarse
metiendose tierra à dentro,
y esta mañana juntó
todos sus bienes, y entre ellos
à los cautivos Christianos,
cargó de pesados yerros,
que quien nada acierta, quanto
intenta, ò procura es yerro.
Y en fin, antes que la Aurora
estendiese sus cabellos,
abandonando las plazas
se ausentó de ellas.
Chic. Lo creo,
que no es todo mandar oy
y ser mañana escudero.
Mont. Luego la plaza de Orán
ha quedado?
Cons. Al orden vuestro,
con los castillos vecinos
que estan tambien indefensos.
Chic. Esto será, que bien viene

el cuentecillo del cuervo,
que estando sobre una encina
con un pedazo tremendo
de carne en la boca estaba
recreandose el mui necio.
Llegó la Zorra, y sagaz
le dixo con grave gesto,
canta un poco que à tus voces
se embelesan los gilgueros;
las aves mas armoniosas
se suspenden à tu acento;
él creyolo, y por salir
de la duda dexo luego
la presa: asióla la Zorra,
y el quedó *ad nihil est neutrum*:
el cuervo de Bigotillos
tenia à Orán, ò qué necio!
la Zorra de nuestra armada
llegó à su vista, y diciendo
que à sus voces militares
quieren oìr el acento,
quiso cantar y soltó
la presa, donde à este tiempo
se apodera Monte-mar
de ella, y el se fué al Infierno.
Lo malo es para el Poeta
que aqui donde el lucimiento
podia tener, le queda
pendiente todo su ingenio;
pues no hai lance que termine
airosamente el empeño.
Cons. Esto es, Señor, lo que pasa.
Mont. Mucho me place y lo siento.
Laur. Yo no, pues plausiblemente
espero otro mayor premio.
Mont. Las puertas de la Ciudad,
las guardias Valonas luego
ocupen, à los Castillos
igualmente con acuerdo
los granaderos ocupen,
para el mas seguro acierto
y uniformemente airosos,
y airosamente alhagueños,
dén una carga cerrada
las tropas por el suceso
feliz de nuestra llegada.
Vill. La obediencia es el precepto. *vase.*
S. Cruz. Dichosa suerte!
Laur. Felice,
pues terminan mis deseos
su fatiga: el hado activo
dé à mis ansias cumplimiento.

Sale Villadarias.

Vill. Ya obedecen, gran Señor,
vuestras ordenes.

Dentro tiros, cajas y clarines.

Mont. Supuesto,
que transcendiendo los valles
llena Orán su Cielo abierto,
y en sus adornos parece
por lo hermoso y por lo bello
artificial paraìso,
y que à su Alcazar su regio
piramidal está el triunfo
suspendido y manifiesto:
vamos, nobles Capitanes.
Tod. Vamos, Señor. *vanse.*
Chic. Yo me quedo.
Nise. Si, que yo tambien.
Chic. Contigo
no puede haber compañeros.
Carl. Noble joven, ¿qué fortuna
os conduxo à cautiverio?
Laur. Amor, pues siempre es amor
quien cautiva los afectos.
Carl. Amor?
Laur. Si, pues solo él pudo
cautivarme como ciego.

Carl. ¿Y un rapaz?
Chic. Si, que rapaces
oy se atreven à mas premios.
Pero Monte-mar, Señor.
Carl. ¿Qué novedad será?

Salen todos.

Mont. ¿Luego,
Mazalquivir solamente
quiere resistir? empeño
Africano puede ser,
y à un Español desempeño
tema su ruína.
Vill. Una seña
se vé hácia el mar.
Mont. Será efecto
de cobardia.
Vill. Ya llega
aqui un soldado.

Sale Mulei.

Mul. Supuesto,
fuerte Anibal, que tus huestes
son dueñas de estos sobervios
Castillos, Mazalquivir
oy se rinde à los pies vuestros,
y si libertad consiguen
los pocos que quedan dentro,
dirá la fama que solo
à imitacion de los tiempos
mereceis laurel, y en bronces
se exculpiran vuestros hechos.
Mont. Yo os lo concedo.
Mul Igualmente
con el Fenix seais eterno.
Mont Laureano, pedid mercedes,
como lo ofrecì.
Laur. No tengo
que pediros, gran Señor,
mas que Don Carlos.
Carl. Qué es esto? *ap.*
Laur. Cumpla su palabra, pues
por él me vi en cautiverio,
por el estoi en campaña,
por él vivo y por él muero.
Carl. Todo soi yelo.
Mont. Quien sois?
Nise. Doña Laura.
Laur. Oyes.
Chic. Laus Deo.
Laur. Yo soi, Señor, Doña Laura
Enriquez, blason excelso,
que mi generoso tronco
siempre floreció en Toledo:
la causa, Señor, que tuve
de mi infausto cautiverio,
el amor fué de Don Carlos,
que por evitar los riesgos
de una enemiga, intentó
ausentarse, cuyo efecto
dió motivo à mi esperanza
à intentar su seguimiento;
pasé à Valencia, embarqueme,
pero al fin permitió el Cielo
que en las costas Baleares
me apresasen, y à este tiempo
à mi y à Nise, que fué
quien siguió mi rumbo adverso,
nos condugeron à Orán,
desde donde supe luego,
que Don Carlos cuidadoso
habia vuelto à Toledo:
sucedió la invasion esta,
logre la dicha que adquiero
de libertarme, y ahora
la ultima libertad quiero
con:-
Mont. No paseis adelante,
que yo à Don Carlos le ruego.
Carl. Señor, mandad en que os sirva,
esta

esta es mi mano.
Nise. Aqui es ello.
Mont. Rara novedad ! à vos
Por el Moro.
os gratifico con esto.

Dale una sortija.

Nise. Y à mi que soi Nise ?
Chic. Yo
os gratifico mi cuerpo.
Tod. Y aqui el ingenio postrado
à vuestras plantas atento;
solo pide en recompensa
que perdoneis sus defectos.

F I N.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresor y Mercader de Libros.